

EDUCAR EN LIBERTAD



Dios, nuestro Padre, nos hizo libres. Somos libres y responsables de nuestros actos. Pero nos dio ese poder de decisión para que libremente pudiéramos escogerlo a Él.

La libertad es un regalo grande que Dios nos ha dado, rasgo importantísimo de lo que llamamos "dignidad humana".

Se trata de amar, de amar a Dios sobre todas las cosas. Y si de amor se trata, ¿cómo puede obligarse a alguien a amar? Justamente para amar tenemos que ser libres. El amor implica poder escoger a quien se ama. El amor no puede lograrse por la fuerza. Dios, entonces, no nos obliga a amarlo. Desea que lo hagamos libremente.

Si Dios nuestro padre nos hizo libres, nosotros, los padres, debemos educar a nuestros hijos en libertad para que también ellos puedan elegirle a Él.

"El hombre puede educarse porque es libre y puede ser libre porque se educa, solo se educa al hombre liberándolo, sólo se libera educándole".





Educar es ayudar a desarrollar la persona, prepararla para la vida, prepararla para el cambio, extraer lo mejor de cada uno, sacar su potencialidad. Es hacer buenas personas en el mejor sentido de la palabra, hacerles personas honradas, buenos trabajadores, fiables, generosos...

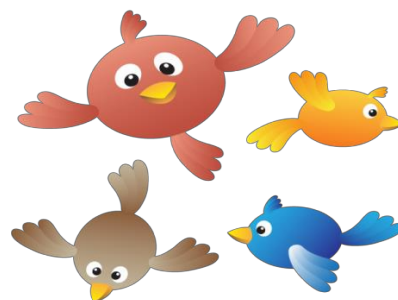
La familia es la que debe educar, concretamente los padres, y en esa comunidad de amor, es donde crecen los hijos en valores.

Educar en libertad supone fomentar más autonomía y más responsabilidad en quien se educa. Es importante conseguir que tengan iniciativas, que sepan elegir y sean consecuentes. Es necesario conocer sus posibilidades reales, enseñar a observar y razonar, nunca imponer, sino que entiendan cual es la conducta adecuada en cada momento. Todo esto dando testimonio, ya que los padres somos el espejo de convicciones firmes. Ellos con su entendimiento, reconocerán lo que es bueno y con su voluntad lo llevarán a buen término.

Para ello, podemos apoyarnos en: asignarle pequeños encargos adecuados a su edad y carácter, permitirles administrar algo de dinero o tiempo, pedirles su opinión en algunas decisiones que le afecten, incluso permitirles tomar algunas decisiones.

La libertad no está reñida con la autoridad y la disciplina, sin las cuales sería muy difícil educar, si bien ha de ser una autoridad positiva que fije límites y objetivos, que enseñe lo que está bien o está mal no por autoritarismo ni por sobreproteccionismo sino por amor. Para ello es necesaria la flexibilidad, ser capaces de rectificar o de cambiar de opinión cuando la situación así lo requiera, comprender el por qué del comportamiento del hijo en un momento determinado... Todo ello nos ayudará a vivir un clima positivo y de confianza que facilitará el ejercicio de una buena autoridad.

Dentro de poco nuestros hijos e hijas serán hombres y mujeres biológica y psicológicamente independientes, no tengas miedo a la libertad, enséñales a pensar y decidir para que puedan elegir libremente lo mejor.



Educar en libertad es difícil pero es lo más necesario. Porque hay padres que, por afanes de libertad, no educan; y otros que, por afanes educativos, no respetan la libertad. Y ambos extremos son igualmente equivocados.